

Josefina Muriel

*Hospitales de la Nueva España.  
Tomo I. Fundaciones del siglo XVI*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas/  
Cruz Roja Mexicana

1990

360 p.

(Serie Historia Novohispana, 12)

Cuadros, ilustraciones, mapas

ISBN Obra completa 968-36-1468-X

ISBN Tomo I 968-36-0963-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de febrero de 2015

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hospitales/hne\\_t1.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hospitales/hne_t1.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

## CAPÍTULO XXI

### HOSPITAL REAL DE SAN MIGUEL DE BELEM GUADALAJARA, JAL.

Allá por los finales del siglo xvi, el obispo de Guadalajara fray Domingo Arzola, O.P. (1582-1590), observando que el viejo hospital de la Santa Veracruz era insuficiente para subvenir a las necesidades del extenso obispado neo-gallego, decidió, en consorcio con el Deán y Cabildo Catedralicios, fundar un nuevo hospital de pobres. Para tal fin eligió las casas que había hecho su antecesor el ilustrísimo señor Mendiola.<sup>1</sup> Las casas estaban ocupadas por el convento de monjas dominicas de Santa María de Gracia, fundado por el mismo señor Arzola. Así, fue necesario hacer al convento nuevo edificio <sup>2</sup> para que el hospital Real pudiera establecerse en el de las monjas.<sup>3</sup>

El 29 de septiembre de 1587 quedó erigida la institución, a la que se puso bajo el patrocinio de San Miguel “y los demás ángeles de la Corte Celestial... Declarándole, el obispo, con bendición episcopal, los privilegios, essenciones y preeminencias eclesiásticas según derecho canónico”.<sup>4</sup>

Para las necesidades espirituales del hospital, se acordó levantar una capilla anexa, y para las económicas le dio el obispo, de acuerdo con el capítulo 27 de la erección de aquella catedral, la dieciochoava parte y media de los diezmos. Además, se le otorgaron dos solares, de los cuatro que tenía el Seminario Tridentino.<sup>5</sup>

El hospital de San Miguel quedó sujeto al obispo y cabildo. El personal que lo atendía, médico, barbero, capellán, boticario, etcétera, eran toda gente asalariada. Para la curación y servicios de los enfermos se contaba, además, con cinco esclavos negros y negras.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> AGNM, *Hospitales*, “Testimonio de las diligencias”, t. 61, exp. 3.

<sup>2</sup> Matías Mota Padilla, O.P., *Historia de la conquista del reino de la Nueva Galicia*, Guadalajara, Talleres Gráficos de Gallardo y Álvarez del Castillo, 1920, p. 424-425.

<sup>3</sup> AGIS, *Audiencia Guadalajara*, 47, “La justicia y regimiento..., 1587”.

<sup>4</sup> AGNM, *Hospitales*, “Testimonio de las diligencias”, t. 61, exp. 3.

<sup>5</sup> Aguilar, *op. cit.*, p. 119-126.

<sup>6</sup> Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción Geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, 2ª ed., introducción por Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Pedro Robredo, 1940, p. 48.

En el hospital se recibió toda clase de personas: franceses, ingleses, italianos o de otras naciones extranjeras, al igual que españoles, indios, mestizos, mulatos, libres o esclavos. De las regiones más apartadas, como Durango, Sonora, Nayarit, Sinaloa, Chihuahua, Zacatecas, etcétera, llegaban los enfermos. Respecto a enfermedades, no había ninguna especialidad, y lo mismo recibían leprosos, pese a las órdenes que lo prohibían, que sifilíticos, rabiosos, o enfermos de cualquier otro mal, por lo que su carácter era el de un hospital general.<sup>7</sup> En los principios su capacidad era para un poco más de veinte enfermos.<sup>8</sup>

Así prestó buenos servicios por cerca de un siglo, pero a mediados del xvii empezó a decaer por razones económicas. El obispo Colmenero trató entonces de unirlo al de la Santa Veracruz, pero no lo consiguió.<sup>9</sup>

La decadencia se acentúa con los años, y al iniciarse el siglo xviii, lo encontramos en un estado deplorable, tanto por la ruina del edificio, como por la pésima atención que se daba a los enfermos. Los esclavos negros, que antes sólo habían sido los encargados de los trabajos ínfimos del hospital, en este tiempo tenían todos los servicios a su exclusivo cargo. Como estas personas no trabajaban por caridad, ni por salario, sino sólo por la obligación de cumplir su duro deber de esclavos, no tenían interés alguno en realizar una labor eficiente. Por otra parte, de diez esclavos que había, cuatro eran mujeres de más de sesenta años.<sup>10</sup>

### *Los betlemitas*

Para salvarlo de aquella situación, que lo tenía convertido en un depósito de enfermos, la Audiencia de Guadalajara solicitó el 1º de julio de 1704, del hermano mayor de la Orden Hospitalaria de Nuestra Señora de Betlem, que enviase frailes para atender el hospital. Los betlemitas aceptaron, enviando a los hermanos José de San Ángel, Miguel de San Juan, Nicolás de la Presentación y Miguel de San Simón. El 6 de noviembre de 1704 se hicieron cargo de la institución.<sup>11</sup> Comprometieron a recibir a toda clase de enfermos, cosa para ellos extraordinaria, pues su Orden se dedicaba a los convalecientes. Aceptaron, además, la obligación de fundar, como lo hacían siempre, una escuela gratuita para niños.<sup>12</sup>

Los betlemitas se pusieron inmediatamente a trabajar, reconstruyeron el edificio, aumentaron su capacidad a cuarenta y cinco camas e hicieron nuevas salas, como la de cirugía de mujeres.<sup>13</sup>

<sup>7</sup> AGNM, *Hospitales*, t. 60, exp. 1.

<sup>8</sup> Mota y Escobar, *op. cit.*, p. 48.

<sup>9</sup> Aguilar, *op. cit.*, p. 119-126.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 119-126.

<sup>11</sup> AGNM, *Hospitales*, "Testimonio de las diligencias...", t. 61, exp. 3.

<sup>12</sup> Aguilar, *op. cit.*, p. 119-126.

<sup>13</sup> AGNM, *Hospitales*, "Testimonio de la Real Cédula", t. 61, exp. 1.

La cuestión económica del hospital la encontraron los frailes convertida en problema, pues si en los principios la dieciochoava parte y media de los diezmos, sumaba más de 3,000 pesos,<sup>14</sup> en el siglo xviii no ascendía a esa cantidad, pues al erigirse las nuevas diócesis, como por ejemplo la de Durango, los diezmos del obispado de la Nueva Galicia disminuyeron considerablemente. Mas los hermanos, que habían decidido levantar la institución, empezaron a interesar a personas de dinero. Así, consiguieron que don Bartolomé Santibáñez les diera 8,000 pesos para comprar la hacienda de Calderilla, cuyos productos íntegros se dedicaron al sostenimiento del hospital. Cuando las limosnas escaseaban en Guadalajara, los frailes “se remontaban a demandarlas hasta la provincia de Sinaloa y Nueva Vizcaya...”. Llevaban en sus viajes medicinas e instrumentos de cirugía para ir curando a los que encontraban a su paso. De estos valientes hermanos, que se metían en tierras del Norte, arrojando los ataques de los bárbaros, conservamos sólo el nombre del padre fray Juan de San Xavier, que hacia 1739 andaba por esas regiones.<sup>15</sup>

Durante ese periodo, las informaciones sobre la labor betlemítica son siempre en el sentido de que atendían a cuantos llegaban y con gran caridad. Su fervor hospitalario se puso a prueba en la epidemia de Matlahuatl de 1735,<sup>16</sup> en la que hasta entierro gratis dieron a los indios. Con el mismo fervor atendieron a los afectados de sarampión en 1747<sup>17</sup> y a los de la epidemia “de la bola” ocurrida en 1785.<sup>18</sup> Este mal se desarrolló en los momentos en que el hambre asolaba Guadalajara. La gente estaba en la miseria y los hospitales creados para los pobres estaban repletos. Era tal el número de enfermos, que, pese a los hospitales provisionales abiertos por el obispo Alcalde, en diversos puntos de la ciudad los hermanos del hospital Real de San Miguel de Belem tuvieron que convertir la escuela y aun sus propias celdas en enfermerías.<sup>19</sup>

La obra de los betlemitas convencía y entusiasmaba. El obispo don Antonio Alcalde la valoró ampliamente, pero conoció también que tenía grandes fallas a causa del edificio. En primer lugar se encontraba situado en el centro de la población: posición antihigiénica que lo convertía en fuente de contagio.<sup>20</sup> Su capacidad era muy exigua, e insuficiente para las necesidades de la época. Todo esto ya lo habían palpado los frailes desde

<sup>14</sup> Mota y Escobar, *op. cit.*, p. 48.

<sup>15</sup> AGNM, *Hospitales*, “Testimonio de la Real Cédula”, t. 61, exp. 1.

<sup>16</sup> Luis Pérez Verdía, *Historia particular del Estado de Jalisco*, Guadalajara, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, t. I, p. 348.

<sup>17</sup> Aguilar, *op. cit.*, p. 119-127.

<sup>18</sup> Pérez Verdía, *op. cit.*, t. I, p. 379.

<sup>19</sup> Carrillo y Ancona, *op. cit.*, t. II, p. 871-872.

<sup>20</sup> Pérez Verdía, *op. cit.*, t. I, p. 379.

años atrás, pero sus intentos por hacer nuevo edificio no habían llegado a feliz término, pese a que tenían licencia real desde 1724 y a pesar de las numerosas cédulas reales en las que se conminaba a las autoridades a no impedir la obra, sino a impulsarla.<sup>21</sup> Considerando todo esto el obispo Alcalde, con gran generosidad decidió construir a sus expensas un gran hospital, sin detrimento del Real Patronato que seguiría sobre la nueva institución. Encomendó la obra al alarife Martín Ciprés, quien planeó, dentro de un terreno de setenta por cuarenta varas, un hospital cuyas enfermerías se hallaban dispuestas en forma radial.<sup>22</sup> Tuvo siete salas, dos manicomios, uno para hombres y otro para mujeres, habitaciones para empleados, ropería, sala de autopsias, baños, botica, hospicio y aun cementerio.<sup>23</sup> Había en él habitación separada para los frailes y salas auxiliares para las épocas de peste.<sup>24</sup> Como todo hospital de la época, tuvo también su gran capilla anexa.<sup>25</sup> El costo del edificio alcanzó la suma de 275,168 pesos 3 reales,<sup>26</sup> y su capacidad era de mil enfermos.<sup>27</sup> De todos los edificios hospitalarios construidos en la Colonia, es éste uno de los más interesantes por la novísima disposición de su planta, como veremos al tratar de la arquitectura hospitalaria.

El 3 de mayo de 1794 se hizo la traslación del hospital de San Miguel de Belem a su nuevo edificio. El magnánimo obispo había ya muerto. Empero, lo haría presente un letrero que se hallaba grabado en la fachada principal: "*Antonio Alcalde a la humanidad doliente*".<sup>28</sup> Al trasladarse los religiosos, el culto se cambió también a la nueva iglesia. El viejo edificio quedó en su totalidad abandonado. Años más tarde, lo compró la Junta Superior de propios para hacer en él la Alhóndiga.<sup>29</sup>

Para que nos formemos una idea más completa de los servicios hospitalarios prestados por los betlemitas, mencionaremos algunos datos sobre número de enfermos atendidos por ellos. De 1704 a 1735 había recibido a dieciocho mil personas. En 1735, atendieron a novecientas veintiuna; en 1736, ochocientas veintiuna; en 1737, mil doscientas sesenta y cuatro; en 1738, mil seiscientas cuarenta y tres; y en 1739, mil doscientas una.<sup>30</sup>

La vida en el nuevo hospital transcurrió tranquila, hasta que en 1795

<sup>21</sup> AGNM, *Hospitales*, t. 61, exp. 1 y 3.

<sup>22</sup> Aguilar, *op. cit.*, p. 119-127.

<sup>23</sup> Pérez Verdía, *op. cit.*, t. I, p. 394-395.

<sup>24</sup> Aguilar, *op. cit.*, p. 119-121.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 119-127.

<sup>26</sup> Carrillo y Ancona, *op. cit.*, t. II, p. 869.

<sup>27</sup> Pérez Verdía, *op. cit.*, t. I, p. 379.

<sup>28</sup> Fortino Hipólito Vera, *Catecismo geográfico-histórico-estadístico de la iglesia mexicana*, Amecameca, Imprenta del Colegio Católico, 1881, p. 209-216.

<sup>29</sup> AGNM, *Hospitales*, t. 61, exp. 1.

<sup>30</sup> AGNM, *Hospitales*, "El Señor Intendente de Cuenta...", t. 65, exp. 2.

el presidente de la Audiencia de Guadalajara, don J. Ugarte y Loyola, empezó a descubrir desfalcos en la administración y con el derecho que tenía, a causa de pertenecer el hospital al Real Patronato, quiso tomar cuentas a los betlemitas. Los frailes no lo admitieron, y como protesta abandonaron el hospital inesperadamente, llevándose todo su archivo. Esto dio lugar a un largo pleito, pues los frailes acusaron al presidente ante el virrey. Finalmente, una real cédula dio la razón a Ugarte y los betlemitas quedaron definitivamente fuera del hospital.<sup>31</sup>

A partir de entonces la institución quedó a cargo del gobierno, quien llevó el hospital a la ruina total. En 1801 lo administraba el capitán García Cerpu.<sup>32</sup> En 1812 su mal estado se acentuaba, porque el gobierno no le daba los 6,000 pesos señalados para su sostenimiento, pues aunque tenía asignado también, como sabemos, el noveno y medio de los diezmos que producía en aquellos días 91,079 pesos anuales, este fondo se había agotado y no había de dónde darles.<sup>33</sup> En 1813 y 1814, no pudiendo el estado hacer vivir dignamente a la institución, acudió al ilustre obispo Ruiz Cabañas, pidiéndole que aplicara a él y a la cárcel los productos libres de los curatos vacantes y los de las dispensas de proclamas matrimoniales. Parece que la cosa no se llegó a realizar y la situación continuó de mal en peor. En estos años algunos enfermos, como los militares, no estaban gratis en el hospital, pues el estado pagaba sus estancias.<sup>34</sup>

Ya realizada nuestra independendencia, el nuevo gobierno resolvió, en 1842, darlo a la administración eclesiástica, entregándolo al obispo Aranda. En esas manos estuvo hasta 1862, en que a causa de las guerras de Reforma volvió al gobierno, quien lo puso al cuidado de las hermanas de la Caridad. Ellas lo atendieron hasta 1874, año en que se las expulsó. A partir de 1888 fue escuela de Medicina,<sup>35</sup> y hoy es nuevamente hospital.

Finalmente, mencionaremos que otro de los servicios públicos que realizó el hospital fue el de botica. . . Sin embargo, su funcionamiento estuvo al margen del control del protomedicato, pues eran los frailes quienes preparaban y vendían los medicamentos. Cuando el protomedicato de México se enteró, armó un escándalo, y tras largo pleito consiguió que los frailes se comprometieran a tener un boticario examinado.<sup>36</sup>

<sup>31</sup> Pérez Verdía, *op. cit.*, t. I, p. 395.

<sup>32</sup> Aguilar, *op. cit.*, p. 119-128.

<sup>33</sup> AGNM, *Hospitales*, "Sobre haber señalado. . .", t. 69, exp. 10.

<sup>34</sup> Francisco Orozco y Jiménez, *Colección de documentos históricos inéditos o muy raros referentes al Arzobispado de Guadalajara*, Guadalajara, enero 10 de 1925, t. IV, p. 381-382.

<sup>35</sup> Aguilar, *op. cit.*, p. 119-128.

<sup>36</sup> Marroquí, *op. cit.*, t. I, p. 585-586.

